

## **Evolución de las defensas estáticas de Badajoz. La munitoria de la ciudad entre los siglos IX y XVII**

---

### **Evolution of the static defenses of Badajoz. The munitory of the city between the 9th and 17th centuries**

JUAN MARÍA PÉREZ PÉREZ

#### **RESUMEN**

*En el presente trabajo pretendemos abordar la cuestión del estado de las defensas estáticas de la ciudad de Badajoz en un periodo de tiempo comprendido entre los siglos IX y XVII; es decir, desde el periodo fundacional de la propia ciudad hasta el desenlace de la Guerra de Separación con Portugal, periodo durante el cual se consolida la estructura abaluartada de Badajoz. De manera epitomizada, hemos querido realizar una visión que nos ofrezca la evolución, a lo largo del tiempo, de los sistemas defensivos con los que contaba la ciudad de Badajoz a tenor de los diferentes periodos históricos a través de los cuales irá modificando su morfología munitoria. Queremos plasmar cómo la ciencia poliorcética, en su progreso y constante evolución a lo largo de los siglos, va a demandar una serie de adaptaciones defensivas nuevas a las cuales la ciencia munitoria tuvo que dar eficaz respuesta.*

**PALABRAS CLAVE:** *Badajoz, Poliorcética, Munitoria, siglo IX, siglo XVII.*

#### **ABSTRACT**

*In the present work we intend to address the question of the state of the static defenses of the city of Badajoz in a period of time between the 9th and 17th centuries; that is, from the founding period of the city itself until the outcome of the War of Separation with Portugal, a period during which the bastioned structure of Badajoz was consolidated. In an epitomized way, we wanted to create a vision that offers us the evolution, over time, of the defensive systems that the city of Badajoz had in accordance with the different historical periods through which its munitory morphology will be modified. We want to capture how polyorcetic science, in its progress and constant*

*evolution over the centuries, will demand a series of new defensive adaptations to which munitory science had to provide an effective response.*

**KEYWORDS:** *Badajoz, Polyorcetic, Munitory, 9th century, 17th century.*

## ÍNDICE

I.- La munitoria durante el período medieval: la Alcazaba .....	441
II.- Fortalezas de transición: del Castillo al Baluarte.	
Conceptos generales y particularidades extremeñas.....	456
III.- La Guerra de Separación de Portugal: la necesidad de un sistema munitorio abaluartado .....	462
IV.- Conclusión .....	479
Bibliografía .....	480

## I.- LA MUNITORIA DURANTE EL PERIODO MEDIEVAL: LA ALCAZABA.

Antes de que los castillos se generalizasen durante la Edad Media para la defensa de territorios señoriales o fronteras con el Islam, la seguridad de las comunidades sedentarias se manifestó imprescindible desde su misma aparición. Ello determinó la aparición del arte de la defensa permanente (munitoria) y de las técnicas de asalto y asedio (poliorcética)<sup>1</sup>. En efecto, tras el surgimiento de los primeros asentamientos estables en las sucesivas civilizaciones urbanas estas facetas de la tecnología militar se convirtieron en imprescindibles tanto para los propietarios de riquezas como para los depredadores de las mismas.

El primer paso fue el asentamiento de los centros urbanos (rodeados de predios), en lugares geográficos de difícil acceso que facilitaban la defensa de la población y de los centros productivos. Ello fue complementado por una arquitectura defensiva que ofreciera garantías a tal efecto. Por contraparte, los asaltantes predatores o conquistadores concibieron ingenios que superasen esos obstáculos. Todo ello acredita que los conceptos de defensa y ataque son concomitantes e inseparables.

La Alta Edad Media representó una gran eclosión económica de los centros urbanos, lo que impuso la exigencia de su amurallamiento. Las primeras de estas fortificaciones eran muy básicas: un torreón de madera o ladrillos poco habitable y un vallado fácilmente superable. En realidad, el castillo de la imaginaria popular no surgió hasta el siglo XII, naciendo con él la llamada fortificación “*a la Antigua*”. Sus elementos<sup>2</sup> principales consistían en un muro perimétrico bordeado por un foso inundable dotado de puente levadizo. En su interior se elevaba un castillo dotado de lienzos y torres poligonales, o ultrasemicirculares, que

---

<sup>1</sup> EL TÁCITO, Eneas. *Poliorcética*. Gredos, Madrid, 1991.

<sup>2</sup> VILLENA, Leonardo. “Glosario de términos castellológicos medievales en lenguas románicas”. *Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos*, Segunda Época N° 4 (71), Madrid, marzo 1971, pp. 81-94.

eran presididos por una poderosa “*Torre del Homenaje*”. En sus elevadas alturas se plantaron los llamados adarves perimetrales, angostos pasajes desde los que los defensores ofendían al asaltante amparados por las almenas. Toda esta zona de combate albergaba un patio de armas, alojamientos, almacenes y establos. Por su puesto, un aljibe suministraría agua, imprescindible para soportar un largo asedio. Estos pozos y sistemas de suministro de agua intramuros se complementaban, con reiterada frecuencia, mediante la construcción de corachas que conectaban la fortificación con un punto de agua cercano (generalmente un río).

Antes de comenzar a analizar la fortificación de origen árabe, es imperativo realizar un somero análisis sobre el entorno y los elementos topográficos que imprimen a la Alcazaba de Badajoz una importancia estratégica fundamental por la cual la ciudad se convirtió en una plaza de vital importancia geoestratégica durante el desarrollo de los conflictos en los que se vio inmersa a lo largo de los siglos.

En origen, durante la dominación musulmana<sup>3</sup>, el lugar elegido por Ibn Marwan<sup>4</sup> para establecerse en estas tierras tras sus correrías de muladí levantino, no era el actual. Los deseos de Ibn Marwan habían sido los de asentarse sobre el cerro de San Cristóbal (o Basharnal según las fuentes islámicas), pero la decisión fue desestimada por Muhámmad I, emir de Córdoba, que no estaba dispuesto a permitir que un caudillo rebelde que había cuestionado su autoridad protagonizando constantes revueltas emplazara su asentamiento sobre un terreno de difícil acceso. Si Ibn Marwan decidía levantarse en armas de nuevo contra el emir de

---

<sup>3</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Matías Ramón. *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*. Diputación Provincial de Badajoz, 2005.

<sup>4</sup> *Abd al-Rahman ibn Muhámmad ibn Marwán ibn Yunus al-Yiliqi al-Maridi*. Comúnmente conocido como Ibn Marwan. De su nombre completo se deduce su procedencia, atribuida al apelativo *al-Yiliqi* (“el Gallego”, o “el hijo del Gallego”); y su naturaleza de emeritense (*al-Maridi*) tras migrar su familia hasta estas tierras y su padre, *Marwán ben Yunus*, ser nombrado walí (gobernador) de Mérida por el emir omeya de Córdoba Muhámmad I. Se trataba, pues, de una familia de muladíes, es decir, cristianos que abandonaron su fe para abrazar el Islam.

Córdoba, resultaría muy costoso someter al muladí si se hacía fuerte en aquel cerro tan escarpado que presentaba unas características orográficas beneficiosas para los defensores y muy complicadas para un ejército asediador. De esta forma Ibn Marwan se asienta sobre el Cerro de la Muela, en la margen izquierda del río Guadiana, siendo esta colina entregada por el emir con el pretexto de ser una zona más fácil de controlar<sup>5</sup>.

No obstante, el Cerro de la Muela reúne unas condiciones orográficas que nada tienen que envidiar a las del paralelo cerro de San Cristóbal. Además, sus aptitudes defensivas vienen acentuadas por la presencia del río Guadiana que, alimentado por el Rivillas, se une a su cauce desde el este, circunvalando la colina por su lado norte cumpliendo las funciones de fosos naturales.

A estas defensas naturales de carácter hídrico se suma por el este la confluencia del río Gévora con el Guadiana a escasos kilómetros de la ciudad<sup>6</sup>. De esta forma, la alcazaba de Badajoz se levantará adecuando su perímetro defensivo a las exigencias orográficas del terreno en el que asienta sus murallas. Morfológicamente presenta una forma ovalada en su trazado, orientada de norte a sur siendo su eje mayor de unos 400 metros aproximadamente; y de 200 el menor, ocupando un área de aproximadamente 10 hectáreas. Las zonas orientadas hacia el norte y el este son las que presentan una orografía más abrupta ya que, además de estar protegidas por el curso de los ríos que apuntábamos anteriormente, el terreno presenta un importante talud de unos 60 metros de altura que elevan la fortificación sobre agrestes y angulosas rocas. Por el contrario, la zona suroeste está dominada por amplios llanos de terrenos levemente accidentados por los que se derramará la ciudad a lo largo de su crecimiento histórico.

---

<sup>5</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R. Op. cit., p. 55.

<sup>6</sup> CRUZ VILLALÓN, María. *Badajoz. Ciudad Amurallada*. Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Badajoz, 1999, pp. 7-8.

Ibn Marwan no tardaría en comenzar a levantar una primitiva Alcazaba en la que asentarse. Era imperativo fortalecer aquella ventajosa posición para poder hacer frente a cualquier tipo de represalia que pudiera tomar el emir contra el levantino muladí. De hecho, Ibn Marwan volvió a protagonizar nuevas razias contra el poder establecido. Entre los años 876 y 877 participó en la batalla de la Sierra de la Estrella, contando con el apoyo de Sadun al-Surunbaki (señor del Algarve) y del monarca astur-leonés Alfonso III, logrando un acuerdo del emir que ampliaría y aseguraría sus dominios. Pero también hubo un momento en el que Ibn Marwan alió sus fuerzas con el emir para recuperar Mérida de manos de Ibn Tarik, quien llevó a cabo una masacre acabando con las amistades y contactos que el muladí conservaba allí, lo que provocó su ira y rechazo hacia Ibn Tarik.

Importante fue también la batalla de la Sierra de Monsalud, en la Lusitania y el Algarve, en donde, con la colaboración de Alfonso III de León derrotaron al hayib Hassin, quien acabó como prisionero del rey cristiano. A pesar de ello, Hassin pudo ser rescatado por el emir de Córdoba pagando por su liberación y, una vez liberado de su cautiverio, el hayib, con beneplácito del emir, emprendió una nueva campaña contra su odiado enemigo; ante ello, Ibn Marwan envió un mensaje a Muhammad I, quien detuvo la operación militar, instándole a que el ataque fuera suspendido si no quería que destruyera la ciudad antes de la llegada de las tropas y que volviera a liderar campañas de hostigamiento desde las serranías<sup>7</sup>.

Así pues, la Alcazaba fue erigida desde el 875 por mandato de Ibn Marwan cuando éste se estableció sobre el Cerro de la Muela. Posteriormente, entre los años 884 y 889, se ejecutaron obras de mantenimiento y mejoras de fortificación para solventar los desperfectos y deterioros ocasionados por los conflictos de esa época. Años después, en torno al 913 se acometió un importante refuerzo de las defensas le-

---

<sup>7</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Matías Ramón. *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*. Diputación Provincial de Badajoz, 2005.

vantadas ante la amenaza que supuso la presencia de Ordoño II de León por el suroeste extremeño. El material con el que se realizó la obra fue la *tabiya* (argamasa de barro y cal) y ladrillo; y su trazado, en origen desconocido<sup>8</sup>, varió a lo largo de los años con algunas ampliaciones y remodelaciones, aunque no debió de diferir en exceso del trazado que actualmente conocemos, ya que el cerro en el que se erige la fortaleza árabe presenta una limitación espacial ocasionada, como ya hemos mencionado, por la orografía del terreno. Lo que hoy denominamos alcazaba fue en realidad la medina (primitivo núcleo principal de la ciudad), presentando un frente oeste que estaría retranqueado respecto al actual<sup>9</sup>. Las murallas de tapial se jalonaron con una serie de torres macizas de planta cuadrada<sup>10</sup> y escaso resalte.

Por otro lado, en la medina se levantó la mezquita palaciega (de cinco naves y de la que se conservan restos del minarete y el mihrab entre otros elementos) de carácter privado, aunque se desconocen tanto la extensión de la propia medina como la situación de sus principales edificios públicos y señoriales. Lo que está acreditado es que la superficie urbana cercada por el primer tramo amurallado muladí fue rebasada en torno al año 929, existiendo ya unos arrabales extramuros claramente definidos.

Como hemos señalado, en el año 913 se ejecutó un notable reforzamiento de las defensas frente a la amenaza de Ordoño II de León por el suroeste extremeño, quien saqueó y tomó Évora. Ante la amenaza cristiana muchos emplazamientos aumentaron sus defensas. Así, Abd Allah Ibn Marwan (nieto de Ibn Marwan) acometió las obras defensivas

---

<sup>8</sup> Probablemente se aprovecharan los restos de algún castro ibérico, pudiendo incluso hallarse en la zona restos de alguna fortificación visigoda o romana que hubiera prevalecido y que en ese momento hubieran servido para la construcción inicial de la fortificación marwaní.

<sup>9</sup> ALBA CALZADO, Miguel. “Los orígenes de la fundación de Badajoz”. XIV Jornadas Artilleras, Badajoz, 2015, pp. 17-73.

<sup>10</sup> Factor muy distintivo, pues las torres árabes solían ser hemicirculares muy resaltadas o albaranas.

necesarias para disuadir a Ordoño quedando su calidad reflejada por el cronista Ibn Hayyan al escribir que “*fueron los de Badajoz [...] quienes mejor lo hicieron*”. Así, se recrecieron las murallas de la Alcazaba “*haciendo que tuvieran una anchura de diez palmos en un solo bloque*”<sup>11</sup>. Estas mejoras podrían haberse realizado como una mera reconstrucción o adaptación de las ya existentes, aprovechando las estructuras primitivas, y de otras ex novo que dieron origen a una nueva muralla. Lo que es patente es el ambiente belicoso de este periodo y la necesidad de dotar a Badajoz de un sistema fortificado, erigiéndose su alcazaba como núcleo fortificado preeminente en la zona.

En el año 930 la fortificación fue destruida tras la toma de Badajoz por Abd al-Rahman III (quien, paradójicamente, había colaborado a levantarla) en un asedio punitivo que sufrió la ciudad por la desobediencia demostrada contra el Califato cordobés. De esta manera se ponía fin al periodo a la dinastía marwaní, entrando Badajoz en la órbita del Califato de Córdoba, periodo durante el cual no se llevaron a cabo obras defensivas reseñables al iniciarse una fase de pax que ofreció a la ciudad en un estado de tranquilidad y apaciguamiento de sus fronteras más cercanas<sup>12</sup>.

Con la inestabilidad del Estado Omeya llegó la división al Califato de Córdoba tras la caída de la dinastía amirí y la Revolución Cordobesa, mediante la cual se depuso al califa Hisham II en el año 1009. En lo sucesivo, el Califato se sumió en un periodo de decadencia, conocido como la “*fitna*” de Al-Andalus, durante el cual las guerras civiles desangraron el Califato hasta provocar su inevitable colapso el 1031 surgiendo los primeros Reinos de Taifas. En este convulso periodo, Badajoz había sido controlada por el persa Sabur al-Amirí quien había incrementado su poder sobre el Algarbe y las fortalezas orientales en

---

<sup>11</sup> VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”. *Batalius II*, Letrúmero, Madrid, 1999, p. 152.

<sup>12</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Historia de Badajoz*. Tecnigraf Editores, Badajoz, 2018, pp. 104-105.

tiempos de Almanzor. Respecto al estado de las defensas de Badajoz durante su gobierno existe un vacío documental total sobre el que podemos presuponer que el persa ordenaría, como mínimo, reconstruir y mejorar las defensas destruidas por Abd al-Rahman III.

Finalmente, Abu Muhammad Abd Allah Ibn Al-Aftas arrebató el trono a los hijos de Sabur tras su muerte, haciéndose con el poder en el año 1022 e instaurando la Dinastía Aftasí que gobernaría Badajoz hasta la llegada de los almorávides, iniciándose un periodo no sólo de grandes obras munitorias en la ciudad, sino también por su incesante y valiosa contribución al mundo de la cultura<sup>13</sup>.

En el 1030, se acometieron varias obras en la Alcazaba que, según indica el cronista Al-Baki<sup>14</sup>, se realizaron en mampostería y no en tapial como fue habitual hasta la fecha. Ibn Al-Aftas consideró la fortificación existente como endeble e ineficaz, ya fuera por su estado incompleto de rehabilitación o por la pésima reacomodación defensiva realizada por su antecesor. Por tal causa, erigió sobre la antigua cerca de barro una nueva línea amurallada elaborada con piedra y cal que diera mayor consistencia a la nueva traza. Sus esfuerzos defensivos no eran fruto del mero capricho arquitectónico munitorio, sino que estaban motivados por la presencia en Sevilla del poderoso rey taifa Abú al-Qasim Muhammad Ibn Abbad de la dinastía Abadí. Así, se erigieron estructuras muy consistentes que pudieran desempeñar su función defensiva con eficacia.

La irrupción Almorávide en la Península en el 1086 supuso el final del periodo de las primeras taifas. La llegada a Badajoz en el año 1094 de estos rigoristas monjes-guerreros defensores del Sunismo Mālikí provocó la ruina del arrabal occidental y su demolición por los

---

<sup>13</sup> REBOLLO ÁVALOS, María José. *La cultura en el Reino taifa de Badajoz. Ibn Abdun de Évora (m. 530 / 1135)*. Diputación de Badajoz Departamento de Publicaciones, Colección Historia N° 25, Badajoz, 1997.

<sup>14</sup> VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”. *Batalius II*, Letrúmero, Madrid, 1999, p. 153.

almorávides que lo aprovecharon para aportillar sus murallas, siendo posteriormente reconstruidas por los almohades. No obstante, con la misma rapidez que los almorávides se expandieron por el Al-Ándalus se produjo su inevitable decadencia. La imposibilidad de hacer frente a los reyes cristianos y las enormes cargas fiscales que estas campañas suponían, el descontento de la población ante los abusos de poder de los Alfaquíes Malikíes y la imparable expansión Almohade determinaron su caída.

Tras un periodo convulso de guerras contra los ejércitos cristianos, que avanzaban firmemente desde el norte, y de sangrientas escaramuzas locales, en el año 1170 se realizaron las reformas más importantes que experimentó la Alcazaba de Badajoz.

El carácter belicoso de la *yihad* Almohade (tanto contra cristianos como contra otros musulmanes en defensa de la pureza islámica) propició que el califa Abú-Yacub-Yusuf, asentado en Badajoz en tiempos del gobernador Abu-Yahya, emprendiera una serie de mejoras en la muralla<sup>15</sup>: se sustituyeron los lienzos más antiguos de tapial por otros de sillería de piedras y se adhirieron a las murallas nuevas torres albarrañas<sup>16</sup> (entre ellas la de Espantaperros) y para reforzar el perímetro defensivo se complementó con las diversas torres vigías o atalayas diseminadas por los cerros cercanos; se añadió la barbacana o acitara para proteger las puertas de acceso y se llevaron a cabo las obras hidráulicas de las corachas<sup>17</sup> que permitían el abastecimiento seguro de agua por parte de los habitantes de la fortaleza<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Historia de Badajoz*. Tecnigraf Editores, Badajoz, 2018, pp. 105.

<sup>16</sup> Torre de origen árabe que se alza frente a la muralla de una ciudad fortificada. Comunica con los adarves de los lienzos mediante un débil puente fácilmente destruible por los defensores. Sirve como atalaya avanzada de defensa que adelanta el tiro de los asediados y cubre posibles puntos muertos.

<sup>17</sup> Coracha: muro o doble muro que conecta el cerco amurallado urbano con una torre albarraña posibilitando el abastecimiento hídrico de forma segura al estar situado cerca de un punto de toma de aguas.

En efecto, los almohades dispusieron torres albaranas de mamostería en el trazado entre las puertas de Alpéndiz y Yelves. Su característica definitoria era estar erigidas separadas de la muralla pero conectadas con ésta con un puente arcado, de fácil destrucción por parte de los defensores en caso de que la torre fuera tomada por el enemigo, con la finalidad de aislarla e inutilizarla. Todas las albaranas de la alcazaba presentan esta característica, salvo la Torre de la Vieja y la de Espantaperros, cuya unión con el adarve lo hacen mediante un espigón. No es descartable la posibilidad de que la cerca urbana también contase con torres albaranas ya que, tanto Rodrigo Dosma<sup>19</sup> como los planos del Krigsarkivet<sup>20</sup>, plantean su existencial<sup>21</sup>.

La alcazaba fue dotada de una serie de puertas y portillos secundarios que, estratégicamente ubicadas, permitieron tanto el acceso desde el exterior a la ciudad medieval así como las salidas, tanto de mercancías como de tropas y habitantes. Tres fueron las puertas principales de alcazaba de Badajoz en aquella época: la del Capitel, del s. XII (se accede desde la Plaza Alta donde pudiera ubicarse el zoco); la Puerta del Alpéndiz (que comunicaba la ciudad con el arrabal oriental a orillas del Rivillas); y la Puerta de Yelves del flanco occidental, donde se abre la Puerta de Carros (cuyo nombre viene dado por el tránsito habitual de los transportes a través de ella).

Estas dos últimas (Yelves y Carros) suelen entenderse como una sola, aunque la realidad es que la de Carros es mucho más amplia que

---

<sup>18</sup> Para profundizar sobre la caracterización y secuencia de las obras almohades ver CORTÉS GÓMEZ, Rodrigo; VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “La fase Almohade de la Alcazaba de Badajoz”. CUPAUAM, 4, 2020. Estos autores fechan la Torre de Espantaperros durante el mandato de Muhammad I.

<sup>19</sup> DOSMA DELGADO, Rodrigo. *Discursos Patrios de la Real ciudad de Badajoz*. Editorial Maxtor, Valladolid, 2008.

<sup>20</sup> SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*. Ayuntamiento de Badajoz, 2003.

<sup>21</sup> GARCÍA BLANCO, Julián: “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, p. 28.

la de Yelves, la cual es de dimensiones más reducidas y su trazado es el característico en recodo de las fortalezas árabes.

Además de estas puertas, a la luz de las obras de rehabilitación de la alcazaba (2011) entre la Puerta de Carros y la del Alpéndiz, se ha descubierto la que se ha denominado como Puerta del Metido, ubicada en la ladera oriental<sup>22</sup>. Los portillos constituyen simples vanos abiertos en la muralla, de dimensiones más reducidas que una puerta principal, y cuyo uso secundario es servir como acceso ocasional en situaciones concretas que así lo requerieran.

Así, podemos encontrar el portillo de la Torre de las Siete Ventanas y el de la Torre de la Vieja; así como el de la barbacana o acitara<sup>23</sup> freno a la Torre de la Horca<sup>24</sup>. Ante la presencia de estas obras no pasa desapercibido el trazado riguroso de las mismas, de lo que se puede deducir que las defensas y obras emprendidas y llevadas a cabo en este momento no fueron fruto de la aleatoriedad o la amenaza inminente, sino que formaron parte de un plan munitorio previamente diseñado y estudiado por un especialista en la materia, siendo éste probablemente el jefe de arquitectos de Abú-Yacub-Yusuf, Ahamad Ibn Baso, el alarife sevillano elegido para construir los palacios de la Buhayra, el trazado de los planos de la nueva mezquita de Sevilla, y el que inició la construcción de la torre minarete (posteriormente denominada como la Giralda)<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> REIGADAS, Natalia. “La Puerta del Metido, de hallazgo revolucionario a yacimiento olvidado”. *Hoy*, (4 de septiembre de 2017). En la web <https://www.hoy.es/badajoz/puerta-metido-hallazgo-2017>

<sup>23</sup> Muro elevado, algo inferior al original recinto fortificado y que lo rodea por completo y cuya función principal es la de ofrecer coberturas laterales a través del trayecto que une dos construcciones. En época moderna es una mejora de fortificación o acondicionamiento pirobalístico. Su sinónimo en fortificación abaluartada es falsabraga.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Badajoz cara al Guadiana. La Puerta y el Puente de Palmas (1332-2018)*. Fundación CB, Badajoz, 2019, pp. 109-111

<sup>25</sup> TERRÓN ALBARRÁN, Manuel. *El solar de los aftásidas*. Centro de Estudios Extremeños Institución Pedro de Valencia, Badajoz, 1971, pp. 634-640.

Los almohades ampliaron la Alcazaba hasta las riveras de los ríos Guadiana y Rivillas. Pero antes de acometer estas obras, es probable que hubieran reforzado previamente el muro norte marwaní jalónándolo de torres albaranas para asegurar ese tramo de amurallamiento que quedaba más expuesto ante la posibilidad de un ataque cristiano. Sin duda, uno de los elementos característico de la arquitectura militar almohade es la puerta en recodo, destinada a dificultar un acceso invasor al interior de la fortificación. Este elemento munitorio se puede apreciar en las puertas del Capitel, Alpéndiz, Metido y Yelves, ejecutadas con una factura exquisita, tanto de sus sillares como de sus altos enjarjes<sup>26</sup>, sus arcos de herradura aguzados y rebajados respecto al alfiz.

En el primer tercio del s. XIII el potencial bélico cristiano demostró la creciente debilidad del poder musulmán, siendo el punto de inflexión la batalla de las Navas de Tolosa del 1212. En ella, una coalición de castellanos, aragoneses y franceses, logró una victoria arrolladora frente a Muhamad an-Nasir. Designada como Cruzada por el Papa Inocencio III, fue liderada por el rey Alfonso VIII de Castilla, apoyado por los maestres de las órdenes militares del Temple, Santiago y Calatrava, al que se le unió Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra. Alfonso IX de León rechazó el llamamiento de Alfonso VIII y del poder papal por desavenencias entre ellos<sup>27</sup>. El monarca leonés centró sus esfuerzos en desarrollar su campaña militar por el oeste peninsular, estando la ciudad de Badajoz entre sus principales objetivos<sup>28</sup>.

En su avance, Alfonso IX tomó Cáceres en abril del 1229 y, posteriormente, en marzo de 1230, se hizo con el control de Mérida tras penetrar en ella por el puente romano. Poco después de ello, a mediados de ese mes de marzo, los ejércitos cristianos infligieron una aplastante derrota a los musulmanes en Alange, habiendo resultado herido el

<sup>26</sup> Enjarje: enlace de varios nervios de una bóveda en su punto de arranque.

<sup>27</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (coord.). *Historia de España de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 2011, pp. 406-408.

<sup>28</sup> MARTÍN MARTÍN, José Luis. “Itinerarios de Alfonso IX en Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIII, N° III, 2017, pp. 2593-2610.

propio Ibn Hud al-Mutawakkil, emir del califato Abbásida de Bagdad. Nada impedía que el leonés se apoderara de Badajoz.

Las tropas de Alfonso IX se encontraron frente a los muros de una Alcazaba que protegían a una ciudad casi despoblada y precariamente defendida con un escaso y desmoralizado número de tropas. Ante la presencia del ejército cristiano, el lugarteniente al mando de la ciudad no pudo más que rendirla y entregarla al monarca leonés a cambio de respetar las vidas y haciendas de sus gentes<sup>29</sup>.

Tras esta conquista casi no se acometieron obras en el recinto. Las escasas intervenciones cristianas se vieron limitadas a labores de mantenimiento para preservar en la medida de lo posible las murallas árabes. Además, la población creció y fue ocupando la antigua medina. Sin embargo, las hambrunas, epidemias y conflictos internos (luchas entre Bejaranos y Portugueses, saldada definitivamente en 1289) la población decreció y se recluyó en la Alcazaba, más fácil de defender que el perímetro amurallado de la propia ciudad<sup>30</sup>.

El éxito de Alfonso IX dotó a Badajoz de una nueva identidad afianzada con la consolidación del vecino reino de Portugal. La frontera marcaba ahora una nueva Raya que se extendía de norte a sur que otorgaba a la ciudad de Badajoz una importancia geoestratégica de primer orden, convirtiéndose en pieza clave como plaza fuerte y protagonista indiscutible en los conflictos sucesivos<sup>31</sup>.

De intervención cristiana podemos considerar (en el actual estado de nuestro conocimiento) la puerta que se abre junto a la Puerta del

---

<sup>29</sup> PORRINAS GONZÁLEZ, David. “Alfonso IX y la desconocida conquista de Badajoz en 1230”. *Sharia, Asociación Amigos de Badajoz*, Año 15, Nº 71, 2012, pp. 10-14.

<sup>30</sup> GARCÍA BLANCO, Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, p. 29.

<sup>31</sup> CRUZ VILLALÓN, María (Coord.). *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*. Junta de Extremadura, Cáceres, 2007, p. 107.

Alpéndiz, la Torre Abarlongada, ubicada entre la Torre de Espantaperros y la Puerta del Capitol; la torre de la vieja catedral de Santa María del Castillo, la cual desempeñaba funciones tanto religiosas como militares; y los balcones provistos de matacanes<sup>32</sup> que poseía la Torre de Espantaperros.

De los conflictos que sacudieron Badajoz en los años posteriores se pueden extraer algunos datos sobre el estado de sus defensas. Así fueron las guerras fernandinas que enfrentaron a Fernando I de Portugal con los reyes de la Casa de Trastámarra por el trono de Castilla. Durante la 1<sup>a</sup> de ellas (1369-1370) los portugueses lanzaron una ofensiva sobre Badajoz logrando superar la “*Cerca Vieja*”, pudiendo ser ésta una muralla que defendiera toda la ciudad o sólo tratarse del amurallamiento de uno de los arrabales. Posteriormente, durante la guerra civil que enfrentó a Juana e Isabel de Castilla, Badajoz volvió a estar en el punto de mira portugués. En 1475, Alfonso V de Portugal envió un ejército para apoyar a Juana y se desposó con ella, adoptando el título de rey de Castilla. Frente a semejante amenaza, y debido al ya mencionado carácter fronterizo de la ciudad, el 17 de julio de 1477 se ordenó construir un atajo con la finalidad de dejar extramuros el área cercana a la “*Cerca Vieja*” para disponer de una zona despejada (glacis) que facilitara su defensa.

Dos son los muros de atajo que pudieran corresponder a dicha obra munitoria: el que se extiende entre la Puerta del Alpéndiz y la carretera de circunvalación (su estado de conservación permite su apreciación sin dificultad); y el que se levanta entre la Torre de las Siete Ventanas y el muro del Alpéndiz (difícil de documentar), siendo el primero el que más se acerca al hecho de haber podido ser un pasadizo defensivo. Señalar también que, atendiendo a los testimonios de antiguos cronistas como Ascencio de Morales o Días y Pérez, la Puerta

---

<sup>32</sup> El matacán es una obra de antepecho, voladiza, fijada en los lienzos del perímetro principal de la fortificación para observar y batir foso glacis con mayor facilidad desde su suelo aspillerado. Su finalidad de evitar espacios muertos es compartida con las ladreronas, buhardas y cadalsos.

de Palmas se comenzó a construir en 1460 frente al Puente homónimo cuyo origen exacto no está documentado con exactitud<sup>33</sup>.

Tras la batalla de Toro del 1º de marzo de 1476, donde Isabel de Castilla y Fernando de Aragón hicieron patente su superioridad militar frente a los portugueses de Alfonso V; y una vez firmado el Tratado de Alcaçovas-Toledo (4 de septiembre de 1479), la guerra finó. Éste periodo de paz fue aprovechado para emprender obras munitorias en Badajoz. Consideramos esta posibilidad ya que se conocen los nombres de los Obreros Mayores comprendidos entre los años 1490 y 1555: Diego Vera, Francisco de Badajoz, Luis Montoya, Vasco de Medina Calderón, Francisco Calderón, Pedro Alvarez y Diego Vázquez. Es llamativo que tanto el nombramiento de Francisco de Badajoz (17 de agosto de 1490) como en el de Luis de Montoya (5 de Mayo de 1496) señalan la necesidad de reparaciones que precisan los lienzos, llegándose incluso a cuantificar los fondos disponibles para ello<sup>34</sup>. Sin embargo en épocas posteriores no se aprecian modificaciones significativas del trazado amurallado ni mejoras considerables en la fortificación de la ciudad ni de la Alcazaba. En efecto, a principios del s. XVI no hubo obras que consideremos relevantes más allá de meras labores de mantenimiento. El resto de obras de este periodo se redujeron a reparar los desperfectos de la muralla causados por las diversas riadas aunque se mantuvo el trazado medieval de época precedente<sup>35</sup>.

El 4 de agosto de 1578, se produjo la batalla de Alcazarquivir (batalla de Ksar el Kebir o batalla de los Tres Reyes) en la que se enfrentaron los ejércitos portugueses de Sebastián I de Portugal, y los pretendientes al trono de Marruecos: Muhammad Al-Mutawakkil, antiguo

---

<sup>33</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Badajoz cara al Guadiana. La Puerta y el Puente de Palmas (1332-2018)*. Fundación CB, Badajoz, 2019.

<sup>34</sup> VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “Las etapas constructivas de la Alcazaba de Badajoz”. *Batalius II*, Letrúmero, Madrid, 1999, p. 153.

<sup>35</sup> GARCÍA BLANCO Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, pp. 30-34.

sultán Saadita, en coalición con los portugueses; y Abd el-Malik, sultán Saadita que luchaba por su título. El destino quiso que el rey Sebastián de Portugal muriera en dicha batalla<sup>36</sup>, lo que provocó una profunda crisis sucesoria. El trono portugués fue heredado por el Cardenal Enrique I pero su soberanía sería cuestionada por las pretensiones y derechos sucesorios de Felipe II de España, el cual se convirtió en candidato al trono portugués al ser hijo de Isabel de Portugal. Otros pretendientes también se manifestaron, tal y como lo hizo Antonio, Prior de Crato. Tras la muerte de Enrique I, los sectores sociales más relevantes de Portugal (privilegiados, nobleza y alto clero, apoyados por la burguesía mercantil) apoyaban la candidatura de Felipe II. En cambio, las clases populares de tradición antecastellana, apoyaron la solución nacional del Prior de Crato. No obstante, Felipe II se encargaría de solucionar la cuestión sucesoria exhibiendo el poderío militar español que caracterizaba a la Corona de España: Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, el Gran Duque de Alba, por tierra; y Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, por mar, confluyeron sobre la capital lusa provocando la huida de Antonio de Portugal a las islas Azores tras ser derrotado contundentemente en la batalla de Alcántara. Finalmente, tras restablecerse de una epidemia, Felipe II partió de Badajoz a Elvas en 1580 para llegar a la ciudad portuguesa de Tomar en donde, en abril de 1581, se le proclamó como rey de Portugal, logrando de esta forma la tan ansiada unión peninsular<sup>37</sup>. Así, la *Raya* pasó a diluirse tras esta unión y ya no serán las espadas ni los ingenios poliorcéticos los que amenacen la ciudad de Badajoz.

---

<sup>36</sup> El rey Sebastián I de Portugal encontró la muerte en una de sus últimas cargas a la desesperada al frente de sus hombres ante la inevitable derrota. Por su parte, Muhammad Al-Mutawakkil intentó escapar de la masacre en la que se había convertido el campo de batalla pero se ahogó cuando trataba de cruzar el río Mocazim. El trío mortuorio lo completa Abd el-Malik, el cual murió tras un sobreesfuerzo a lomos de su caballo cuando trataba de detener la estampida de sus fuerzas provocada por la disolución de la vanguardia morisca.

<sup>37</sup> FLORISTÁN, Alfredo (dir.). *Historia Moderna Universal*. Ariel, Barcelona, 2007, pp. 234-235.

Sin embargo, un enemigo mucho más peligroso azotó con fuerza a la población de la ciudad: la peste. Esta mortal epidemia que, como hemos señalado en el párrafo anterior, afectó al propio Felipe II, obligó a la ciudad a tomar una serie de medidas que aumentaran su índice de supervivencia. De esta forma, cuando la peste hacía acto de presencia, se cerraban la mayor parte de las puertas y se procedía a la inmediata reparación de las zonas aportilladas de la muralla para evitar, en la medida de lo posible, la entrada de enfermos en Badajoz. Aun así, es preceptivo matizar que estas obras no responden a una intención munitoria. Se trataba de garantizar la salubridad de la ciudad, priorizando altura antes que solidez, ya que los tramos aportillados se levantaban con un muro cuya altura no pudiera ser superada por los posibles afectados por la pestilencia cuyas intenciones fueran ampararse tras los muros de la urbe<sup>38</sup>.

Superado el floreciente y brillante s. XVI, la Guerra volvió a centrar el foco de atención en las defensas de la ciudad llegado el s. XVII, que requerirá la necesidad de adecuar la plaza a las nuevas exigencias poliorcéticas que demandaban una traza abaluartada. Las defensas medievales ya no eran suficientes para una Guerra que había sustituido la neurobalística<sup>39</sup> por la potente y destructiva artillería.

## **II.- FORTALEZAS DE TRANSICIÓN: DEL CASTILLO AL BALUARTE. CONCEPTOS GENERALES Y PARTICULARIDADES EXTREMEÑAS.**

En la 2<sup>a</sup> mitad del s. XV, muchos castillos “*a la Antigua*” perdieron su valor munitorio a causa de la artillería y de las nuevas fronteras establecidas por las monarquías autoritarias. Por el contrario, otros castillos, muy estratégicos al elevarse en las mismas fronteras del Rei-

---

<sup>38</sup> GARCÍA BLANCO, Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, pp. 34-35.

<sup>39</sup> SÁEZ ABAD, Rubén. *Artillería y Poliorcética en la Edad Media*. Almena, Madrid, 2007.

no, experimentaron mejoras de fortificación que los adecuaron para defenderse de los avances poliorcéticos, naciendo así las fortalezas de transición entre la 2<sup>a</sup> mitad del s. XV y la 1<sup>a</sup> del XVI<sup>40</sup>. En las Italias, los ingenieros bizantinos exiliados de Constantinopla, conocedores de primera mano de los efectos poliorcéticos de la artillería, concibieron los nuevos elementos que se irían incorporando progresivamente a los castillos de la Edad Media, mayormente de forma experimental.

Su objetivo inicial fue que el entorno inmediato del castillo estuviese completamente batido por el fuego defensivo para dificultar la aproximación de la infantería enemiga a las murallas. De igual forma, se redujo la vulnerabilidad de los lienzos verticales frente al fuego de la tormentaria<sup>41</sup>. También se difundió el uso de albaranas, torres avanzadas a la murada pero conectadas con el núcleo fortificado cuya misión era la defensa de las entradas primordiales. Asimismo, se construyeron plataformas adelantadas, sólidas y amplias, para una mayor eficacia del emplazamiento artillero. Llamadas terraplenos, se manifestaron como los antecedentes de los baluartes<sup>42</sup>. Asimismo, a mediados el s. XV se construyeron en torno a los castillos las llamadas *barreras* o falsabraga, muros exteriores de baja altura, que protegían el recinto principal de la población de la artillería. Estas mejoras se manifiestan en las fuentes en el informe del Maestre de Campo Guevara de 3 de Marzo de 1535<sup>43</sup>.

De hecho, a comienzos del s. XIV abundaban en la Península numerosos factores arquitectónicos de transición como albaranas y cubos, separados o conectados a la murada principal. La Guerra de Su-

---

<sup>40</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, Javier y COBOS GUERRA, Fernando. “Diseño y desarrollo técnico de las fortificaciones de transición españolas”. En *Las fortificaciones de Carlos V*. Ministerio de Defensa, Ediciones del Umbral, Madrid, 2000, pp. 219-243.

<sup>41</sup> MAQUIAVERO, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. Libro VII. Club Internacional del Libro, Madrid, 1984.

<sup>42</sup> Archivo General de Simancas, Estado, leg. 36, fol. 146.

<sup>43</sup> Archivo General de Simancas, G. A., leg. 7, fol. 71.

cesión de Castilla (1475-1479), con el empleo masivo de la artillería poliorcética, multiplico las mejoras de fortificación de transición<sup>44</sup>.

El ejemplo más emblemático de este proceso de transición es el pirenaico castillo de Salces, en el Rosellón. Su construcción fue ordenada por Fernando “el Católico”<sup>45</sup>. Esta posición defensiva permanente conservaba de la fortificación a la “*Antigua*” sus gruesas torres cilíndricas y la torre del homenaje.

Además se añadieron elementos que habrían de ser propios de la fortaleza a la “*Moderna*”, con su trazado geométrico, su enterramiento en el suelo, y sus numerosos emplazamientos para baterías. Asimismo, se le añadieron proto-baluartes circulares dotados de una silueta capaz de desviar la trayectoria de los impactos artilleros disminuyendo su efecto<sup>46</sup>. Así, se aumentó la resistencia de las escarpas de los baluartes y los redientes y espolones.

Dado que los intereses geopolíticos de los Trastámaras y los Carolinos Habsburgo establecían sus fronteras calientes lejos de Extremadura, en estas tierras no existen básicamente ejemplos de *Fortalezas de Transición*. En cualquier caso, un ejemplo por analogía que podríamos citar es la “*Puerta de Palma*”. En el actual estado de conocimiento, la historiografía no cuenta con evidencias suficientes para datar con precisión y exactitud el inicio de su construcción.

No obstante, Díaz y Pérez<sup>47</sup>, siguiendo la teoría de Ascencio de Morales<sup>48</sup> que se apoya en la de otros cronistas anteriores, señala que las

---

<sup>44</sup> DÍAZ MÁS, Miguel. “El paso de la fortificación antigua a la moderna a la vista de los tratados españoles del siglo XVI”. *Revista Ejército*, Madrid, Octubre 1991.

<sup>45</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, Javier y COBOS GUERRA, Fernando. “La fortaleza de Salces y la fortificación de transición española”. *Revista Castillos de España*, Nº 110 y 111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998.

<sup>46</sup> Archivo General de Simancas, G. A., leg. 21, fol. 43.

<sup>47</sup> DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Extremadura. Badajoz y Cáceres*. Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel

obras iniciales de dicha Puerta comenzaron el 1460, fecha que coincide con la de finalización de las obras que erigieron el puente homónimo que le precede. De igual manera que Díaz y Pérez, Tirso Lozano Rubio<sup>49</sup> también data sobre 1460 la fecha de edificación de la mencionada Puerta, completándose tiempo después con los torreones que la flanquean y la construcción de un arco triunfal del que no quedan vestigios y con el cual conectaría.

Como decimos, es difícil establecer una fecha concreta para tales obras, ya que ninguno de los autores mencionados señalan las fuentes sobre las cuales argumentan el inicio de las obras a finales del siglo XV. Lo que sí podemos acotar es que, a pesar de la fragilidad de los datos y fuentes al respecto, la construcción de la Puerta se ubica cronológicamente en relación con el Puente de Palmas que se extiende frente a ella, con la “*Puerta de Pajaritos*”<sup>50</sup> y con la Cerca Vieja que rodeaba a Badajoz ya en el siglo XVI.

No obstante, las últimas investigaciones permiten afirmar que fue Alfonso XI (1311-1350) quien ordenó construir el puente, aunque se desconoce si realmente las obras llegaron a comenzar durante su reinado. En todo caso, en mayo de 1504, únicamente se habían construido ocho pilares (cinco fuera del agua y tres en tierra firme). Por su parte, el alcalde mayor de Badajoz, Don Fernando de la Rocha, fue quien soli-

---

Cortezo, Barcelona, 1887. Copia digital de la Biblioteca del Banco de España, 2017, Signatura: FEV-SV-M-00113.

<sup>48</sup> MORALES, Ascencio. *Crisis Histórica de la Ciudad de Badajoz*. Edición facsimilar de 1908, Ayuntamiento de Badajoz.

<sup>49</sup> LOZANO RUBIO, Tirso. *De historia de Badajoz. Apéndices a la Historia del Dr. Mateo*. Edición fascimilar, Fundación Caja Badajoz, 2017.

<sup>50</sup> La “*Puerta de Pajaritos*”, situada muy cercana a la “*Puerta de Palma*”, es un portillo de lienzo frente al río cercana a las actuales calles San Antón y Morales. El lugar donde se encuentra es conocido como el Monturio. La puerta es una construcción de planta cuadrada con cubierta a cuatro aguas y puerta escalonada. Su patronímico se debe a la escultura que se veneraba en su interior conocida como La Virgen del Pajarito, la cual se encuentra hoy en la iglesia de San Agustín.

citó a los Reyes Católicos que se concluyera el resto hasta completar el puente. De esta manera, las reclamaciones de la ciudad fueron atendidas y los trabajos se retomaron en 1511. Además, el 23 de julio de ese mismo año el Concejo de Badajoz contrató los servicios de Pedro de Larrea para hacerse cargo de las obras del citado puente. La Puerta de Palmas se abrió a raíz de la construcción del puente, ya que éste demandaba un nuevo acceso que estuviera alineado con el trazado del mismo<sup>51</sup>.

Respecto a su evolución constructiva, en su etapa inicial de mediados del siglo XVI<sup>52</sup> la Puerta de Palmas estaba configurada por dos torreones laterales y el arco de paso que se abre a través del cuerpo central que los une. A lo largo del tiempo, y hasta 1621, suponemos que la construcción no sufrió modificaciones morfológicas significativas, fecha en la que se finaliza la fachada exterior. Ya a mediados de la centuria es cuando se erige la capilla sobre la terraza que une los dos torreones y el resto de modificaciones arquitectónicas y ornamentales de la fachada interior<sup>53</sup>.

En relación con nuestro objeto de estudio es fundamental señalar que la principal función de la Puerta de Palmas hasta el siglo XVIII fue, ante todo, de carácter militar. Este acceso torreado formaba parte de la fortificación trazada por la margen izquierda del río Guadiana, siendo éste un punto clave en la defensa de la ciudad debido a su carácter fronterizo y su cercanía a Portugal. Debido a esto, y a pesar de ser un periodo de calma fronteriza al estar aún Portugal bajo el dominio de la

---

<sup>51</sup> LIMPIO PÍRIZ, Luis Alfonso. “Palma y AJuda. Dos puentes rivales en el Guadiana Fronterizo”. *Colección Historia 16*, Departamento de Publicaciones, Diputación Provincial de Badajoz, 2016, pp. 42-46.

<sup>52</sup> FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Manuel; KURT SCHAEFER, William. “Epigrafía edilicia de la primera mitad del siglo XVI en Badajoz”. *Boletín del Archivo Epigráfico*, 10, p. 137.

<sup>53</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Badajoz cara al Guadiana. La Puerta y el Puente de Palmas (1332-2018)*. Fundación CB, Badajoz, 2019, pp. 25-39.

Corona de España, en el año 1630 se ordenó cercar la Puerta con un muro adicional de tres tapias de altura (dos metros y medio aproximadamente) en previsión ante futuras ofensivas que pudieran amenazar la ciudad en ese punto estratégico.

Diez años después, en diciembre de 1640, ante el acontecimiento del levantamiento en armas desde Lisboa, el ayuntamiento ordenó reforzar los principales puntos defensivos de la ciudad y cerrar las bocas de todas las calles con un murete a semejanza del que ya se había levantado años atrás para cercar Puerta Palma.

Ya en 1665, dándose por perdida la guerra con Portugal, el Capitán General de Extremadura, el Marqués de Caracena, ordenó al ingeniero militar Francisco Domingo de la Cueva la construcción de nuevos cuerpos de guardia en todas las puertas de la plaza. Para tal proyecto se destinaron 20.000 reales de vellón, pero la Puerta de Palmas no debió sufrir los estragos de la guerra más allá de deterioros menores, ya que para su reparación únicamente se destinaron 60 tejas nuevas para la propia puerta, 200 para el cuerpo de guardia allí ubicado, y el maderamen necesario para los pasos<sup>54</sup>.

En definitiva, salvo el caso de la Puerta de Palmas, la ciudad de Badajoz no se vio en la necesidad acuciante de acometer unas obras munitorias de transición. La lejanía de la guerra y el carácter interior de su posición, formando aún Portugal parte de la Monarquía Hispánica, no la dotaron aún de su carácter bélico-fronterizo.

---

<sup>54</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Op. cit.*, pp. 40-46.

### III.- LA GUERRA DE SEPARACIÓN DE PORTUGAL: LA NECESIDAD DE UN SISTEMA MUNITORIO ABALUARTADO.

Durante el reinado de Felipe IV el equilibrio de las fronteras interiores se rompió con la Rebelión de Cataluña (1640-1652)<sup>55</sup>, iniciada con el violento episodio del “*Corpus de Sangre*” del 7 de julio de 1640. Esta rebelión incitó los ánimos de los portugueses, que apreciaron la ocasión perfecta para reivindicar su separación de la Corona Hispánica. La falta de respeto hacia sus fueros, la presión fiscal ejercida sobre sus arcas, el reclutamiento de soldadesca y los sufridos acantonamientos de tropas que habían provocado diversas revueltas, además de la resistencia de cada vez más amplias capas de la sociedad, fueron los elementos que provocaron la guerra<sup>56</sup>.

Teniendo como antecedente la revuelta de Évora de 1637, debido al reclutamiento de nobles portugueses para hacer frente a la rebelión catalana, el 1º de diciembre de 1640 se originó en Lisboa un levantamiento armado contra la Corona Española encabezado por Joao Pinto Ribeiro que declaró la independencia de Portugal y la restauración de la Casa de Braganza. Los amotinados asaltaron el Palacio Real de Lisboa, dieron muerte al Secretario de Estado Miguel de Vasconcelos, y forzaron a la Virreina Española Margarita a ordenar la rendición de la guarnición castellana. Tras estos violentos hechos, Juan IV de Braganza fue proclamado rey de Portugal<sup>57</sup>. De esta forma, se volvía a abrir la vieja herida rayana que cruzaba la frontera de norte a sur como una cicatriz mal curada.

---

<sup>55</sup> COROLEU, José, & PELLA Y FORGAS, José. *Los fueros de Cataluña; descripción comentada de la constitución histórica del Principado; sus instituciones políticas y administrativas y sus libertades tradicionales, con la relación de muchas revoluciones*. Administración San Pablo, Barcelona, 1878.

<sup>56</sup> FLORISTÁN, Alfredo (coord.). *Historia de España en la Edad Moderna*. Ariel, Barcelona, 2011, pp. 510-511.

<sup>57</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Historia de Badajoz*. Tecnigraf Editores, Badajoz, 2018, p. 283.

Carente de recursos y exhausta por el asfixiante abrazo del ideal secesionista en el que encontraba constreñida la Corona, se improvisó un ejército al mando de Manuel de Acevedo y Zúñiga, Conde de Monterrey y cuñado de Olivares<sup>58</sup>, que fue nombrado en septiembre de 1640 Teniente General de los Ejércitos para afrontar la revuelta portuguesa. Sus tropas, en su mayoría integradas por soldados recién reclutados, se reunieron en Badajoz, fracasando estrepitosamente ante los muros de Elvas<sup>59</sup>. De esta forma, Badajoz volvía a señalarse en la frontera rayana como plaza indiscutible para dominar el suroeste peninsular. Badajoz abría el camino directo hacia Lisboa, el corazón de Portugal, y ambos bandos eran conscientes de ello. Por ello, no tardaron en llegar los vientos de guerra a la ciudad. Pasado el medio día del 3 de diciembre de 1640, dos jornadas después del inicio de la revuelta, llegaban a Badajoz las primeras noticias sobre el levantamiento armado que clamaba por la restauración de la Casa de Braganza. El Cabildo de la ciudad, reunido al día siguiente y conociendo la importancia que tenía Badajoz si se producía un conflicto de mayor escala, no dudó en dictar las diligencias pertinentes para que se comenzaran a adoptar medidas necesarias de carácter urgente para organizar la defensa de la ciudad.

Ante tales acontecimientos, Badajoz se convirtió en un Cuartel en el que convivían las milicias locales y los ejércitos foráneos movilizados por la Corona que acudían en un continuo reguero de tropas a la ciudad. La guerra era inminente, y en Badajoz comenzaba a bullir el ambiente bélico que marcará los sucesivos largos años de conflicto armado.

La organización de las milicias, no sólo locales, sino también de las poblaciones aledañas, recayó en el Comisario General del Cuerpo de Caballería de Extremadura, Don Baltasar de la Cruz, ejerciendo su

---

<sup>58</sup> GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín. “El Conde-Duque de Olivares y la Administración de su tiempo”. En *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX, Madrid, 1989.

<sup>59</sup> FLORISTÁN, Alfredo (coord.). *Historia de España en la Edad Moderna*. Ariel, Barcelona, 2011, p. 511.

labor hasta principios de enero, fecha en la que es llamado a la frontera gallega para ocuparse de la organización de la caballería reunida por el Conde de Valparaíso. Ante esto, la Junta de Guerra de la Corona decidió enviar a Don Íñigo Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, para que se encargue de la organización de las defensas rayanas de Extremadura y, concretamente, de la defensa de Badajoz. De forma simultánea, se nombró como Capitán General del Ejército de Extremadura a Don Manuel de Acevedo Zúñiga y Fonseca, VI Conde de Monterrey, para coordinar los esfuerzos bélicos de la región. En un principio, el Conde de Monterrey estableció su residencia en Mérida, a donde llegó el 20 de febrero del año siguiente, pero a finales de julio se trasladó a Badajoz al ser reconocida como Cuartel General del Ejército, pasando así Mérida a un segundo plano.

Por todo ello, Badajoz irá adoptando una supremacía progresiva en la región que alcanzará su máximo a finales de 1641, ejerciendo un dominio real a la par que efectivo sobre la raya luso-extremeña. Además, la condición de Cuartel General de los Ejércitos hará de Badajoz una ciudad que manifieste en no pocas ocasiones problemas de convivencia entre la población local y la necesidad de acuartelar a las numerosas tropas que allí se reunieron<sup>60</sup>. Por otra parte, las intrigas, enemistades y rencillas que se produjeron entre las personalidades de relieve que allí confluyeron hicieron flaco favor al óptimo desarrollo en cuanto a la organización de las defensas de la ciudad se refiere. No obstante, las labores munitorias y la organización de las tropas se efectuaron con la mayor optimización posible dadas las circunstancias, en un contexto en el que los recursos económicos destinados para la guerra fueron escasos<sup>61</sup>.

Respecto a los elementos defensivos estructurales, el Cabildo de la ciudad aprobó el día 7 de diciembre de ese año de 1640 un ambicioso

---

<sup>60</sup> REGAN, Geoffrey. *Historia de la Incompetencia Militar*. Crítica, Barcelona, 2001.

<sup>61</sup> CARO DEL CORRAL, Juan Antonio. “La Baja Extremadura durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número I, 2014, pp. 246-253.

plan munitorio en el que se mencionaba la acuciante necesidad de tapiar las zonas aportilladas de la muralla, cerrar las bocacalles para trazar una línea secundaria de defensa<sup>62</sup>, y tapiar la mayoría de las puertas, tanto de la cerca urbana (sólo quedaron habilitadas la de Palmas y Trinidad), como de la Alcazaba (quedando en uso únicamente la del Capitel). Además, se ordenaron los derribos de algunas tapias con la finalidad de dejar exenta la cara interior de las murallas de la ciudad (las tapias del convento de la Trinidad) y de la Alcazaba (las del Palacio Episcopal).

El encargado de diagnosticar el estado munitorio de la ciudad de Badajoz fue el Marqués Don Gaspar Torralto de Aragón. El 31 de enero de 1641 presentó su informe en el que se señala que la ciudad, efectivamente, disponía de una muralla que la rodeaba, pero que no estaba adecuadamente fortificada. Es decir, Badajoz contaba con una muralla, que no olvidemos había sido víctima del tedio y la dejadez de las autoridades locales provocado por el pacifismo del siglo anterior; y no disponía de fortificación alguna, es decir, no contaba con una obra munitoria que hubiera adecuado la plaza a las nuevas exigencias poliorcéticas de tiempos modernos donde la artillería había comenzado a dominar el arte de la guerra.

Apoyándose en este informe, Torralto sugiere reparar las zonas aportilladas, para evitar puntos de arremetida, y acometer una serie de obras munitorias que garantizasen la seguridad de la ciudad de Badajoz, siendo éstas: levantar seis medias lunas que se dispondrían ante la muralla urbana y la Puerta del Alpéndiz, en la Alcazaba; ocupar el Cerro de Orinaza, en la margen derecha del río frente a la Alcazaba, con una fortificación para aprovechar la posición estratégica que este cerro ofrecía y desde el cual se podía apoyar con fuego de cobertura tanto a la Alcazaba como al Puente de Palmas; disponer tres rastrillos a lo largo de la calzada del Puente de Palmas y derribar un arco del mismo para establecer un puente levadizo de madera. Además de todo ello, se propone

---

<sup>62</sup> Las Cortaduras son un auténtico avance munitorio de la época. De hecho no se generalizaron hasta el sitio napoleónico de Zaragoza en 1808-1809.

reparar los parapetos de las cortinas y torres que jalonan la Alcazaba; reponer y reparar las hojas de madera, rastrillos y puentes levadizos de las diversas puertas; reformar y acondicionar la barbacana para reacondicionarla como falsabraga y levantar una media luna adicional delante de la Puerta del Alpéndiz para habilitar el cruce de fuegos con el fuerte de San Cristóbal por el flanco izquierdo, mientras que por el derecho lo hiciera con las medias lunas del frente del Rivillas, estableciéndose así una sinergia combinada entre el fuego artillero y las defensas munitorias adecuada a las exigencias bélicas de la época.

Como respuesta a la minuciosa propuesta del Marqués Torralto de Aragón, la ciudad de Badajoz acometió las obras de mejora pertinentes levantando el Fuerte de San Cristóbal sobre el Cerro de Orinaza en mayo de 1641, siendo ésta la primera obra munitoria abaluartada de la ciudad. Esta obra se complementó, en los años sucesivos, con las medias lunas de la cerca urbana y con la ubicación de varias plataformas dispuestas para la artillería<sup>63</sup>.

Igualmente, tanto la Alcazaba como la cerca vieja necesitaban adaptarse a los nuevos tiempos de la poliorcética moderna, además de precisar importantes rehabilitaciones debido al estado lamentable en el que se encontraban. Por otro lado, los fosos demandaban la misma atención, ya que se encontraban en un estado de abandono y siendo en varias zonas inexistentes<sup>64</sup>. En definitiva, era de necesaria urgencia acometer una profunda labor de rehabilitación, acondicionamiento y mejora de las defensas existentes que permitieran a la ciudad de Badajoz alcanzar las mínimas garantías de éxito ante cualquier eventual, y más que probable, ataque enemigo.

---

<sup>63</sup> GARCÍA BLANCO, Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, pp. 35-37.

<sup>64</sup> Las mejoras de la cerca vieja consistieron en escarparla y aumentar su grosor. Los fosos presentaban deficiencias propias tales como su relleno por escombros a causa de la falta de mantenimiento. No olvidemos que, hasta la fecha que estudiamos, Extremadura no había sido “zona caliente” rayana.

Será durante los años 1643 y 1644 cuando el recinto fortificado de la ciudad de Badajoz adopte las primeras transformaciones de un primitivo sistema munitorio moderno. Durante estos años, siendo Capitán General del Ejército de Extremadura el Conde de Santiesteban, las obras se intensificaron con premura y con la ayuda de las gentes de la provincia que acudieron en socorro para participar en las obras de la plaza. De esta forma se consiguió perfeccionar la defensa del Fuerte de San Cristóbal, se reconstruyó la maltrecha muralla en todos aquellos tramos que era urgente su rehabilitación, las medias lunas que estaban proyectadas pudieron completarse de forma exitosa (Trinidad y Santa Marina) y se afianzaron los emplazamientos dispuestos para instalar las piezas artilleras, así como la proyección de nuevas medias lunas.

Pero la escasez de medios, que ya había provocado por parte de la Junta de Guerra la desestimación de un primer proyecto mucho más ambicioso propuesto por el Conde de Santiesteban en el que se contemplaba la construcción de varios baluartes y la fortificación *ex novo* previo derribo de las estructuras defensivas del Cerro de la Muela, sumada a la premura con la que se llevaron a cabo las obras por el temor a un súbito asedio portugués, además de la ausencia de una dirección cualificada que garantizara la consecución y optimización de la nueva munitoria, provocó una fortificación de emergencia de la que se dudaba pudiera resistir el embate del enemigo en el momento en el que los ejércitos portugueses se lanzaran contra la raya y amenazaran Badajoz.

A partir de 1645 se afrontó el verdadero problema que la ciudad de Badajoz venía arrastrando desde que las bocas de fuego habían dado jaque mate a las antiguas defensas medievales sobre el tablero de la guerra. Obviando la falta de fondos destinados a la fortificación de Badajoz, la ausencia de ingenieros cualificados que diseñaran, proyectaran y asumieran bajo su mando las obras munitorias modernas de traza abaluartada era el origen de los problemas de fortificación que la ciudad padecía. De esta forma, tras la muerte del Maestro de Campo Francisco Agüero, se propuso que la dirección de las obras munitorias prosigan, a

partir de ese momento, bajo la dirección especializada de un ingeniero cualificado<sup>65</sup>.

De esta forma, las defensas de la ciudad de Badajoz en la situación previa al ataque y sitio portugués de los años 1657 y 1658 respectivamente presentaban una traza moderna aunque primitiva, especialmente limitada en obras complementarias de defensa avanzada. Se trataba, por tanto, de un recinto medieval con diversas medias lunas adosadas y alguna obra destacada como el Fuerte de San Cristóbal.

La cerca medieval y la Alcazaba presentaban nuevas obras como la Puerta de Carros, una media luna erigida frente a la Puerta del Alpén-diz y tres baterías artilleras: la ubicada en la ermita de Santiago o de las Lágrimas, la mayor de las tres cuyo propósito era contrarrestar las ofensivas que se pudieran producir desde el Fuerte de San Cristóbal en caso de que fuera tomado por el enemigo; la batería de la Torre del Juego de la Condesa o Torre del Alpén-diz, dispuesta hacia la Vega de Mérida en previsión de un posible ataque portugués por ese flanco; y la batería que se estableció en la Torre del Pendón cuyo objetivo era defender la Cabeza de Puente y el propio Puente de Palmas.

La muralla medieval constreñía a la propia ciudad, jalona por torres albaranas que poco o nada podían hacer frente al destructor poder artillero. Por este motivo, se levantaron diez medias lunas, presentando una disposición regular aquellas que se ubican entre el Guadiana y la Puerta de Santa Marina, con la finalidad de dotar de defensas eficaces al flanco de la ciudad que no se encontraba defendido por el abrazo natural del río y que era menos probable que sufriera una ofensiva enemiga dadas las características del terreno regularmente llano y despejado que expondría al enemigo mucho antes de que pudiera suponer una amenaza.

---

<sup>65</sup> CRUZ VILLALÓN, María. “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”. Norba: *Revis-ta de arte*, N° 8, Universidad de Extremadura, 1988, pp. 116-119.

Complementando las ya citadas tres baterías artilleras dispuestas en el recinto de la Alcazaba, a lo largo del trazado defensivo de la propia ciudad se estableció una estacada, se obra un posible foso y se ubican cinco nuevas baterías: la dispuesta sobre la Torre del Canto, otra en la calle del Pozo, una tercera en el Olivar de los Frailes, la ubicada en la zona de Puerta Trinidad, y una quinta presumiblemente sobre la denominada Puerta del Embarcadero.

Respecto a la Puerta de Palmas contaba ya con sus puertas y respectivos rastrillos, construidos durante el mandato del Marqués de Leganés hacia el año 1648, que cerraban y protegían los accesos a la ciudad por esta parte. Al otro lado del río, la cabeza del puente contaba con una estacada que facilitara la visibilidad de las tropas enemigas en caso de que se aproximaran a la ciudad desde esa posición. Esta cabeza de puente será un elemento clave para la propia defensa del puente, por lo que sus defensas evolucionarán hasta convertirse en un hornabeque en la segunda mitad del siglo XVII.

Por otra parte, en el entorno próximo a las inmediaciones de la ciudad de Badajoz encontramos estructuras y líneas defensivas abaluartadas que actuarían como defensas exteriores. Nos referimos al Fuerte de San Cristóbal y al Fuerte de San Juan de Leganés o de Telena.

Siguiendo el curso del río aguas arriba, en la margen derecha del Guadiana, ubicado sobre el Cerro de Orinaza y en torno a la ermita que le da nombre encontramos el Fuerte de San Cristóbal<sup>66</sup> cuya obra se inició, como ya señalamos en párrafos anteriores, en mayo de 1641 a instancias del Marqués de Torralto. Posteriormente, tras las ruinas ocasionadas por las inclemencias del tiempo y el ataque portugués sufrido en 1642, las obras de reconstrucción fueron llevadas a cabo por el Conde de Santiesteban y a instancias de la Junta de Guerra. Este fuerte de traza abaluartada sensiblemente rectangular era pieza clave en la defensa de

---

<sup>66</sup> GARCÍA BLANCO, Julián. “El Fuerte de San Cristóbal y sus instalaciones interiores”. *O Pelourinho: Boletín de relaciones transfronterizas*, Nº 16 (2<sup>a</sup> época), 2012, pp. 125-160.

la ciudad, ya que su posición elevada sobre el cerro le permitía ofrecer fuego de apoyo tanto a la cabeza de puente como a la propia Alcazaba, además de presentarse como un eslabón defensivo prácticamente inexpugnable en el resto de sus flancos<sup>67</sup>.

En lo referente al Fuerte de San Juan de Leganés o de Telena fue mandado construir en 1645 por el Marqués de Leganés sobre un cerro a unos 15 kilómetros de Badajoz por el camino viejo de Olivenza, entre el arroyo de Telena y el río Guadiana, frente a las líneas portuguesas. En 1599 se había levantado una tapia alrededor de la población, posiblemente para hacer frente a la peste de ese mismo año. Con posterioridad, el fuerte fue testigo de la ofensiva portuguesa protagonizada por los ejércitos lusos sobre esas tierras, cayendo en manos enemigas a finales de septiembre de 1646. En el momento previo a su caída, el fuerte estaba guarnecido por trescientos soldados viejos, gobernados por un sargento mayor, contaba con abastecimientos y provisiones para un mes y disponía de dos cañones de bronce, uno de siete y otro de diez libras, así como gran cantidad de bombas y granadas. Finalmente, el hostigamiento de las piezas artilleras y la labor de minado que se llevaron a cabo por parte de los ejércitos portugueses acabaron provocando la rendición de gran parte de su guarnición y la caída del fuerte en manos del enemigo. Finalizada la guerra, el fuerte pierde interés estratégico y es abandonado, perdiéndose en el recuerdo. Actualmente pueden contemplarse únicamente algunos restos que de forma tímida pueden apreciarse entre el terreno en donde una vez se erigió este majestuoso fuerte<sup>68</sup>.

Al tiempo que la ciudad de Badajoz daba este forzoso paso, dadas las circunstancias, con el que lograba la transición de una munitoria medieval a una incipiente fortificación moderna, los ejércitos portugueses comenzaban a movilizarse a través de los principales pasos fronterizos,

---

<sup>67</sup> GARCÍA BLANCO, Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, Nº 15, 2011, pp. 37-39.

<sup>68</sup> PIZARRO SABIDO, M<sup>a</sup> Egipciaca. “El fuerte de Telena. Desconocido y olvidado”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIV, II, 2018, pp. 881-892.

invadiendo los territorios de la Corona española desde el oeste peninsular.

La guerra no tardó en hacerse sentir y ya en 1642 las tropas portuguesas lideradas por el conde de Óbidos, gobernador de las Armas del Alentejo, atacaron directamente Badajoz. La escasa preparación y la inferioridad numérica de las tropas lusas provocaron que fueran rechazadas con grandes pérdidas y la operación militar acabó con el propio Óbidos destituido por el rey de Portugal por su incompetencia y escasa visión estratégica.

No obstante, los años siguientes fueron terribles para la frontera. Durante las campañas de 1643 y 1644 las tropas portuguesas incendiaron y destruyeron las poblaciones de Villanueva del Fresno, Alconchel, Cheles, Corte de Peleas, Valencia del Mombuey, entre otras que padecieron atrocidades. Estas acciones fueron represaliadas, aunque en menor medida, por las tropas españolas comandadas por el Marqués de Toral y otros jefes militares. Durante ese mismo año de 1644 el ejército portugués, reforzado ahora por contingentes de tropas francesas e irlandesas, encabezado por Don Matías de Alburquerque, lanzó una organizada ofensiva en el entorno de Badajoz. Pero a pesar de su potencia militar, fueron rechazados enérgicamente por el Marqués de Torrescusa que defendía la plaza. Posteriormente, tras batirse en retirada, el ejército portugués fue alcanzado, una vez había salido de Montijo y seguía la calzada camino del puente de Gévora, por las tropas españolas comandadas por el Barón de Molinghen, librándose una batalla cuyo incierto desenlace impide atribuir los laureles de la victoria a uno u otro ejército.

Al año siguiente, en 1645, el Marqués de Leganés lanzó una ofensiva contra la plaza de Olivenza, llegando a tomar a parte de la guarnición que salió a hacerle frente como prisionera. Tras este éxito, dirigió un nuevo ataque en 1648, esta vez en el vecino enclave de Elvas, donde no obtuvo el triunfo para sus armas de la campaña precedente. No obstante, años más tarde, ya en 1653, lideraría una última ofensiva contra la misma plaza para resarcir la derrota sufrida años antes, pero el líder portugués, Andrés de Alburquerque, le infligió una severa derrota que acabaría con los ánimos de intentar tomar la plaza de la vecina Elvas.

El año de 1657 arrojó importantes aunque efímeros éxitos para las Armas Españolas, puesto que el Capitán General de Extremadura, el Duque de San Germán, consiguió tomar Olivenza y Mourao. Ante tales pérdidas, y tras intentar recuperar en vano ambas plazas, el Conde de San Lorenzo, general de las tropas portuguesas, trató de desviar la atención de los ejércitos españoles lanzando una ofensiva sorpresa en las cercanías de Badajoz, concentrando sus esfuerzos sobre el Fuerte de San Cristóbal. A pesar del intento, el ataque fue descubierto y el ejército portugués duramente rechazado, provocando la huida del general luso a Elvas. Pero la necesidad de querer recuperar las plazas perdidas sumada a la derrota frente al Fuerte de San Cristóbal hicieron que, tras ser consultada por el Conde de San Lorenzo, la reina de Portugal ordenara volver a lanzar una nueva ofensiva sobre el mismo fuerte badajocense, esta vez dedicando mayores esfuerzo bélicos en combinación con una mayor planificación. El resultado de la ofensiva portuguesa fue humillante y el Fuerte de San Cristóbal se consolidaba como bastión inexpugnable, fama que será corroborada en asaltos posteriores a lo largo de la historia.

Ante el desastre portugués hasta en dos ocasiones frente al Fuerte de San Cristóbal, se planteó la conquista directa de la ciudad de Badajoz en un asalto frontal que diera como resultado la rendición y toma de la ciudad de forma eficiente y rápida, movilizando el grueso del ejército que estaba en Olivenza. De esta forma, a mediados de mayo de 1657 se produjo la ofensiva portuguesa por dos frentes: a través del Puente de Palmas y la Puerta de la Trinidad. De nuevo, la incompetencia de los mandos portugueses tornó en desastre el asalto protagonizando vergonzosas situaciones tales como el hecho de que las escalas destinadas a coronar las murallas resultaron ser más cortas que éstas. A ello hay que sumar la heroica defensa de la plaza protagonizada por las Milicias Urbanas bajo el liderazgo y organización del Gobernador de la plaza, el Maestre de Campo Simón de Castañiza, defensa a la que se sumaron incluso mujeres y miembros del clero para defender las murallas de su ciudad. Además, el caos y desconcierto que gobernada el campo de batalla por la parte lusa fue aprovechado por Don Lope de Tordoya para acceder a la ciudad al frente de un convoy de refuerzo procedente de

Llerena compuesto por 600 infantes y 50 caballos. El resultado fue una derrota humillante y desmoralizadora que se saldó con un gran número de bajas por parte del ejército portugués, entre ellos numerosos oficiales y caballeros principales, y la destitución inmediata del Conde de San Lorenzo como jefe del ejército portugués seguido de todo su Estado Mayor. Como sustituto a tal cargo fue nombrado Don Juan Méndez de Vasconcelos, quien asumiría el control de las futuras operaciones militar con mejor acierto que su predecesor.

De esta manera, ejércitos portugueses se reagruparon y organizaron para lazan contra Badajoz una ofensiva a gran escala nunca antes vista a principios de 1658. En comparación con los efectivos militares de las deshonrosas campañas anteriores, Vasconcelos contaba para la toma de Badajoz con 15.000 infantes, 3.000 jinetes, 26 cañones, y abundante munición, así como pertrechos y suministros. Fue así como Méndez de Vasconcelos sorprendió a la ciudad de Badajoz con las obras defensivas inconclusas, con escasez de munición y alimentos, y con una guarnición exigua debido al traslado de gran número de soldados y oficiales al frente catalán. Por tanto, el panorama se presentaba desfavorable para la defensa de la ciudad.

Ante tal situación, el Duque de San Germán pidió refuerzos a las Milicias Provinciales y a los Tercios Viejos de Sevilla, e informó a su Majestad el Rey de lo crítico de la situación. En efecto, Felipe IV respondió al Duque de San Germán pero no lo hizo personalmente, sino a través de su valido Don Luis de Haro; y el mensaje transmitido tampoco fue alentador, puesto que al Duque de San Germán se le tachó de alarmista y que en futuras ocasiones se sirviera de mejores servicios secretos que le proporcionaran información más veraz sobre los contingentes enemigos. Así las cosas, el Duque de San Germán asumió la defensa de la plaza disponiendo para ello de todo lo necesario que pudiera hacerse para resistir ante las fuerzas portuguesas.

La noche de San Juan del año de 1658 comenzó el asalto a la ciudad de Badajoz. Pero una vez más, los portugueses centraron todos sus esfuerzos en rendir y ocupar el Fuerte de San Cristóbal que, gracias a

las mejoras realizadas y a las defensas levantadas en la cabeza del Puente de Palmas con las que quedaba unido mediante un paso cubierto que lo unía a las defensas de la cabeza de puente, resistió de nuevo heroicamente. Tres semanas después, el 10 de julio los ejércitos portugueses renunciaron al asalto y planificaron la toma de la ciudad mediante el sometimiento de Badajoz a sitio.

De esta forma, en ese mismo mes de julio la ciudad de Badajoz quedó cercada por completo por los ejércitos enemigos. El cercó consistió en una sucesión de pequeños fortines con la capacidad de albergar a 200 soldados y 25 mosqueteros, un puente de barcas para salvar el obstáculo natural que suponía el cauce del río Guadiana, varios cuartelos que permitieran el acuartelamiento de las tropas de refresco, y una compleja red de trincheras además de otras instalaciones y dependencias militares que cerraban y completaban la línea de circunvalación que asfixiaba Badajoz.

A pesar de la gravedad que suponía semejante cerco para la ciudad, el Duque de San Germán palió las consecuencias evitando que la línea de cerco quedara demasiado próxima a la propia ciudad. Había que evitar que el Cerro del Viento, el de las Mayas y el de San Miguel cayeran en manos enemigas, ya que desde su posición elevada ofrecían una ventaja estratégica para batir las murallas de la ciudad ubicando piezas de artillería en sus coronaciones.

Durante el tiempo que duró el sitio, la defensa del Fuerte de San Miguel será uno de los episodios más intensos y sangrientos que se produjeron en el desarrollo de las operaciones militares que se vivieron durante el cerco. Este fuerte estaba emplazado en una posición adelantada al cuartel de San Gabriel (a una distancia de 2 kilómetros de la ciudad aproximadamente) entre lo que hoy es la barriada de Suerte de Saavedra y la carretera a Corte de Peleas. Respecto a su trazado, se trataba de una fortificación estrellada que disponía de fosos y empalizada con una capacidad para albergar en su interior hasta seiscientos infantes.

Al frente de sus defensas se encontraba Guillermo Dogan, hermano del jefe de las fuerzas irlandesas llegadas en auxilio de Badajoz. El momento elegido por los portugueses para lanzar su ofensiva sobre el fuerte fue el amanecer del 20 de julio mientras regresaba a la plaza el destacamento del Duque de Osuna que lo reforzaba por las noches. Este ataque provocó la salida de la plaza de todas las fuerzas disponibles con el objetivo de apoyar al Duque de Osuna y repeler el ataque al fuerte, pero los portugueses respondieron con la movilización de más tropas que reforzaran a Andrés de Alburquerque en su intento por arrebatar el fuerte e infligir una severa derrota a las tropas sitiadas. Tras un encarnizado combate, los portugueses lograron minar con éxito uno de los muros del fuerte que tras explosionar originó una gran brecha que permitió a los ejércitos enemigos penetrar en él.

El Fuerte de San Miguel capitulaba de esta forma, cayendo en manos enemigas y permitiendo a los portugueses consolidar el sitio de Badajoz, levantando incluso una nueva línea de circunvalación más próxima a la ciudad. La soga iba cerrando su lazo en torno a Badajoz, y la situación era cada vez más preocupante.

Tal era la situación de socorro que demandaba la ciudad de Badajoz que provocó la reacción de la Corona, decidiendo enviar un ejército para librar a Badajoz de la situación de sitio en la que se encontraba. Esta noticia llegó a la ciudad en agosto, y fue conocida también por los ejércitos portugueses. De esta forma los españoles, con sus esperanzas y espíritu renovados, consolidaron su posición sobre el Cerro de Pardaleras construyendo un fuerte defendido por el Tercio Viejo de Armada al mando de su nuevo Maestre de Campo Don Antonio Paniagua; por su parte, los portugueses reforzaron sus posiciones, llegando a levantar un nuevo fuerte sobre el Cerro del Viento<sup>69</sup>, preparándose para hacer frente

---

<sup>69</sup> Se trata del fenómeno de superposición de cercos, un modelo del arte de la guerra cuyo significativo ejemplo fue Rocroi en la primavera de 1643.

al ejército que acudiría en socorro de la plaza con el firme convencimiento de poder infringir una contundente derrota a los castellanos que desembocara finalmente en la toma de Badajoz.

Pero los defensores de Badajoz contaban con un poderoso general que causó estragos entre las tropas enemigas. El calor del mes de agosto resultó ser insufrible, y las altas temperaturas no hicieron sino agravar una terrible epidemia que venía diezmanado las fuerzas lusas desde hacía largo tiempo. A finales de agosto se contaban en 12.000 las bajas producidas en el ejército portugués entre muertos, enfermos, fugitivos y desertores, entre los que se incluían 600 oficiales y 4 generales. Los síntomas de toda esta situación no se hicieron esperar, y la indisciplina, el desorden y la desmoralización se propagaron entre las tropas lusas con rapidez. Tal fue la situación de abandono y sentimiento derrotista que el propio Vasconcelos acabó por desentenderse de sus responsabilidades en lo tocante a la toma de la ciudad de Badajoz.

El 11 de octubre llegaba la noticia de que el ejército castellano, bien pertrechado y compuesto por 8.000 infantes y 4.000 caballos, acompañado por su correspondiente tren de artillería, se encontraba ya a pocas jornadas de la ciudad de Badajoz. Estas informaciones provocaron la rápida huida de los ejércitos portugueses, destrozando e inhabilitando todo aquello que dejaban atrás y que no podían llevarse consigo. Pocos días después, el 14 de octubre de ese convulso año de 1658, hacía su entrada en la ciudad de Badajoz Don Luis Méndez de Haro al frente de sus tropas, recibido por la población con gran alegría y júbilo, celebrándose en la catedral una solemne función religiosa.

Liberada la ciudad de Badajoz, y tras haber dejado escapar a las sitiadoras tropas portuguesas, Don Luis de Haro fracasó estrepitosamente en su intento de tomar Elvas. Los portugueses persiguieron a las tropas españolas que se batían en retirada hasta las mismísimas murallas de Badajoz, llegando a lanzar importantes ofensivas sobre el Fuerte de Pardaleras y otros puntos estratégicos de la ciudad que hicieron peligrar la plaza. No obstante, el ataque fue repelido y la amenaza portuguesa fue reducida a simples correrías fronterizas ocasionales que provocaban

el arrasamiento de las tierras extremeñas y la muerte de algunas cabezas de ganado<sup>70</sup>.

Cuando la situación parecía que no podría ir a peor, la boda de la infanta portuguesa Catalina de Braganza con el rey protestante Carlos II de Inglaterra provocó el levantamiento de un nuevo ejército español liderado por Don Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV. Este fue nombrado como nuevo Capitán General de Extremadura y comenzó a operar en la región en 1661. Don Juan José de Austria cosechó importantes victorias en territorio luso, logrando la toma de Alconchel y Jurumenha; aunque sufrió alguna derrota como de la Ameixal en Estremoz. Durante su gobierno se llevaron a cabo labores de reparación de las defensas de la ciudad de Badajoz, destacando las obras de fortificación de la Cabeza de Puente de Palmas que transformaron la estacada ya existente en tiempos anteriores en un sólido hornabeque cuya traza sería corregida unos años después por Lorenzo Possi<sup>71</sup> para enmendar algunos errores. El mayor de estos defectos fue corregir la localización del acceso occidental del hornabeque, que quedaba expuesto al enemigo, reubicándolo en la parte oriental y que en la actualidad es la puerta de San Vicente, quedando en este flanco mucho mejor protegida por estar amparada por el Fuerte de San Cristóbal y el camino cubierto que la unía con el mismo.

A Don Juan José de Austria le sucedió en el cargo en 1664 el Duque de Marchir, de quien no consta que llevara a cabo acciones bélicas durante su año de mandato. En 1665 sería sustituido por el Marqués de Caracena que llegó a Badajoz al frente de un poderoso ejército integra-

---

<sup>70</sup> ORTIZ MARTÍNEZ, Fernando. “Guerra de Separación en Portugal: el asedio portugués a Badajoz en 1658”. *XLI Coloquios Históricos de Extremadura. Extremadura y la Constitución de 1812 en el bicentenario de su promulgación*, Trujillo (24-30 septiembre), 2013, pp. 615-628.

<sup>71</sup> SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío; TESTÓN NÚÑEZ, Isabel. *El Atlas Medici de Lorenzo Possi 1687. “Piante d’Extremadura, e di Catalogna”*. Editorial 4Gatos, Badajoz, 2014.

do por 15.000 infantes, 6.500 caballos y 16 piezas de artillería. Pero el 17 de junio de 1665 sufrió el desastre de Montes Claros, en Villaviciosa, donde los ejércitos combinados de portugueses y sus aliados alemanes y flamencos hicieron patente la imposibilidad de la Corona española de impedir la independencia de Portugal. A partir de 1666 la guerra comenzó a languidecer debido al desgaste que los años de largo conflicto habían provocado en ambas potencias peninsulares.

De esta forma, después de más de veinte años en los que ambos reinos estaban exhaustos por una guerra que parecía no tener fin y que tuvo su punto de inflexión tras el desastre de Montes Claros, comenzaron las negociaciones de paz. Así, el 13 de febrero de 1668 se declaró el cese de las hostilidades mediante la firma del Tratado de Lisboa que reconocía por parte de la Corona española la independencia de Portugal, devolviendo cada país al otro las plazas ocupadas durante el desarrollo de la contienda bélica, a excepción de Ceuta que quedó en posesión española. Terminaba así un conflicto que había sumido a la Corona española en una guerra a la que no pudo dedicar todos sus esfuerzos, ya que la rebelión catalana abrió una sangrante herida difícil de restañar. Y en ese contexto bélico Badajoz sufrió ante sus murallas los desastres de una guerra rayana en la que se vio amenazada prácticamente desde el inicio del conflicto hasta su final, tiempo durante el que tuvo que adecuar sus defensas a los nuevos tiempos de la munición moderna, consolidando así su sistema abaluartado definitivo, sin sufrir grandes modificaciones posteriores<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José; RODRÍGUEZ REBOLLO, M<sup>a</sup> Patricia. “Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)”. *Iberismo. Las Relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura*. VIII Jornadas de Historia en Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 141-154.

#### IV.- CONCLUSIÓN

Habiendo marcado el periodo evolutivo de las defensas estáticas de la ciudad de Badajoz desde sus inicios hasta el final de la Guerra de Separación mantenida con Portugal, podemos concluir diciendo que entre los siglos IX y XVII Badajoz consolidará su sistema defensivo, sentando las bases de un sistema abaluartado propio de la munitoria moderna. La construcción de la Alcazaba y sus defensas medievales, el periodo de transición entre lo medieval y lo moderno, y el desarrollo del sistema abaluartado, dotaron a la ciudad de Badajoz de una munitoria eficaz, a pesar de la falta de recursos, capaz de hacer frente a las exigencias poliorcéticas de cada momento. De esta manera, la necesaria munitoria abaluartada, que se consolidará entre 1680 y 1700, le hará frente a los asedios de junio y octubre de 1705 durante el desarrollo de la Guerra de Sucesión Española; así como a los sitios que padeció la ciudad entre 1811 y 1812 durante la Guerra de Independencia. Badajoz, sus murallas y sus baluartes son el recuerdo vivo de una ciudad de frontera que ha sido escenario de hitos históricos de incuestionable trascendencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, Miguel. “Los orígenes de la fundación de Badajoz”. XIV Jornadas Artilleras, Badajoz, 2015, pp. 17-73.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (coord.). *Historia de España de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 2011.
- AGS - Archivo General de Simancas, Estado, leg. 36, fol. 146.
- AGS - Archivo General de Simancas, G. A., leg. 21, fol. 43.
- AGS - Archivo General de Simancas, G. A., leg. 7, fol. 71.
- CAROL DEL CORRAL, Juan Antonio. “La Baja Extremadura durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número I, 2014, pp. 246-253.
- CASTRO FERNÁNDEZ, Javier y COBOS GUERRA, Fernando. “Diseño y desarrollo técnico de las fortificaciones de transición españolas”. *Las fortificaciones de Carlos V*. Ministerio de Defensa, Ediciones del Umbral, Madrid, 2000, pp. 219-243.
- CASTRO FERNÁNDEZ, Javier y COBOS GUERRA, Fernando. “La fortaleza de Salces y la fortificación de transición española”. *Revista Castillos de España*, Nº 110 y 111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998, pp. 19-30.
- COROLEU, José, & PELLA Y FORGAS, José. *Los fueros de Cataluña; descripción comentada de la constitución histórica del Principado; sus instituciones políticas y administrativas y sus libertades tradicionales, con la relación de muchas revoluciones*. Administración San Pablo, Barcelona, 1878.
- CORTÉS GÓMEZ, Rodrigo; VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “La fase Almohade de la Alcazaba de Badajoz”. CuPAUAM, 4, 2020.

EVOLUCIÓN DE LAS DEFENSAS ESTÁTICAS DE BADAJOZ.  
LA MUNITORIA DE LA CIUDAD ENTRE LOS SIGLOS IX Y XVII

CRUZ VILLALÓN, María. *Badajoz. Ciudad Amurallada*. Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Badajoz, 1999.

CRUZ VILLALÓN, María (Coord.). *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*. Junta de Extremadura, Cáceres, 2007.

CRUZ VILLALÓN, María. “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”. *Norba: Revista de arte*, N° 8, Universidad de Extremadura, 1988, pp. 115-142.

DÍAZ MÁS, Miguel. “El paso de la fortificación antigua a la moderna a la vista de los tratados españoles del siglo XVI”. *Revista Ejército*, Madrid, Octubre 1991.

DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Extremadura. Badajoz y Cáceres*. Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1887. Copia digital de la Biblioteca del Banco de España, 2017, Signatura: FEV-SV-M-00113.

DOSMA DELGADO, Rodrigo. *Discursos Patrios de la Real ciudad de Badajoz*. Editorial Maxtor, Valladolid, 2008.

EL TÁCITO, Eneas. *Poliorcética*. Gredos, Madrid, 1991.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Manuel; KURTZ SCHAEFER, William. “Epigrafía edilicia de la primera mitad del siglo XVI en Badajoz”. *Boletín del Archivo Epigráfico*, 10, p. 137.

FLORISTÁN, Alfredo (coord.). *Historia de España en la Edad Moderna*. Ariel, Barcelona, 2011.

FLORISTÁN, Alfredo (dir.). *Historia Moderna Universal*. Ariel, Barcelona, 2007.

GARCÍA BLANCO, Julián. “El Fuerte de San Cristóbal y sus instalaciones interiores”. *O Pelourinho: Boletín de relaciones transfronterizas*, N° 16 (2ª época), 2012, pp. 125-160.

GARCÍA BLANCO, Julián. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho*, N° 15, 2011, pp. 23-118.

GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín. “El Conde-Duque de Olivares y la Administración de su tiempo”. En *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX, Madrid, 1989.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Badajoz cara al Guadiana. La Puerta y el Puente de Palmas (1332-2018)*. Fundación CB, Badajoz, 2019.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Historia de Badajoz*. Tecnigraf Editores, Badajoz, 2018.

LIMPIO PÍRIZ, Luis Alfonso. “Palma y AJuda. Dos puentes rivales en el Guadiana Fronterizo”. *Colección Historia 16*, Departamento de Publicaciones, Diputación Provincial de Badajoz, 2016, pp. 42-46.

LOZANO RUBIO, Tirso. *De historia de Badajoz. Apéndices a la Historia del Dr. Mateo*. Edición fascimilar, Fundación Caja Badajoz, 2017.

MAQUIAVELO, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. Libro VII. Club Internacional del Libro, Madrid, 1984.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Matías Ramón. *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*. Diputación Provincial de Badajoz, 2005.

MARTÍN MARTÍN, José Luis. “Itinerarios de Alfonso IX en Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIII, N° III, 2017, pp. 2593-2610.

MORALES, Ascencio. *Crisis Histórica de la Ciudad de Badajoz*. Edición facsimilar de 1908, Ayuntamiento de Badajoz.

ORTIZ MARTÍNEZ, Fernando. “Guerra de Separación en Portugal: el asedio portugués a Badajoz en 1658”. *XLI Coloquios Históricos de Extremadura. Extremadura y la Constitución de 1812 en el bicentenario de su promulgación*, Trujillo (24-30 septiembre), 2013, pp. 615-628.

EVOLUCIÓN DE LAS DEFENSAS ESTÁTICAS DE BADAJOZ.  
LA MUNITORIA DE LA CIUDAD ENTRE LOS SIGLOS IX Y XVII

PIZARRO SABIDO, M<sup>a</sup> Egipciaca. “El fuerte de Telena. Desconocido y olvidado”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIV, II, 2018, pp. 881-892.

PORRINAS GONZÁLEZ, David. “Alfonso IX y la desconocida conquista de Badajoz en 1230”. *Sharia*, Asociación Amigos de Badajoz, Año 15, Nº 71, 2012, pp. 10-14.

REBOLLO ÁVALOS, María José. *La cultura en el Reino taifa de Badajoz. Ibn Abdun de Évora (m. 530 / 1135)*. Diputación de Badajoz Departamento de Publicaciones, Colección Historia Nº 25, Badajoz, 1997.

REGAN, Geoffrey. *Historia de la Incompetencia Militar*. Crítica, Barcelona, 2001.

REIGADAS, Natalia. “La Puerta del Metido, de hallazgo revolucionario a yacimiento olvidado”. *Hoy*, (4 de septiembre de 2017). En la web <https://www.hoy.es/badajoz/puerta-metido-hallazgo-2017>.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José; RODRÍGUEZ REBOLLO, M<sup>a</sup> Patricia. “Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)”. *Iberismo. Las Relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura*. VIII Jornadas de Historia en Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 141-154.

SÁEZ ABAD, Rubén. *Artillería y Poliorcética en la Edad Media*. Almena, Madrid, 2007.

SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*. Ayuntamiento de Badajoz, 2003.

SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío; TESTÓN NÚÑEZ, Isabel. *El Atlas Medici de Lorenzo Possi 1687. “Piante d’Estremadura, e di Catalogna”*. Editorial 4Gatos, Badajoz, 2014.

TERRÓN ALBARRÁN, Manuel. *El solar de los aftásidas*. Centro de Estudios Extremeños Institución Pedro de Valencia, Badajoz, 1971.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando. “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”. *Batalius II*, Letrúmero, Madrid, 1999, pp. 149-168.

VILLENA, Leonardo. “Glosario de términos castellológicos medievales en lenguas románicas”. *Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos*, Segunda Época Nº 4 (71), Madrid, marzo 1971, pp. 81-94.